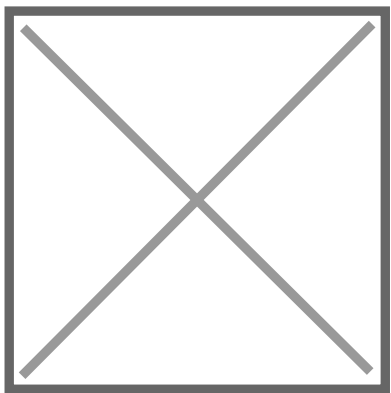




Cela, Gabriela y Neruda

1916

Camilo José Cela llamó amigos a muchísimos personajes que movió en sus obras, especialmente las de viaje. Y los dedicó un par de libros que tituló precisamente "Los viejos amigos". Uno de ellos es un joven poeta de nombre hartoraro. Y aquí, en este capítulo, aparecen nuestros dos premios Nobel.

Cela fue un entusiasta de los viajes. Iba de pueblo en pueblo, a pie. Como Baroja. Don Pío anda por los caminos, como él dijo una vez, con la chaqueta al hombro, silbando y tarareando. Hasta se calificó de papanatas, que se paraba en la calle a escuchar a los charlatanes. Cela andaba y veía, recogiendo impresiones, conociendo paisajes, hombres y cosas. Puntaba pitillos.

Volvamos al vate.

El joven se llama Vivencio Cabezón. Dice Cela que cultivaba el acné. El escritor recoge el diálogo que el poeta sostiene con un buen caballero, llamado Talaleo, que lo aconseja respecto al nombre.

Le dice don Talaleo que, llamándose así, puede tener granos, pero no firmar un libro de versos. Y agrega: "Si fuese usted suramericano podría pasar; pero siendo de Albaceta, es imposible, se lo aseguro". A su juicio, el nombre es algo muy importante en la consideración de la obra de un poeta.

Enseguida le pregunta qué título llevará el libro. El poeta responde: "Aria de un joven corazón anante". Don Talaleo lo encuentra muy bonito. Pero le dice que si lo firma Vivencio Cabezón, lo van a tomar a la chacota. Y añade esto: "¿Usted se imagina a sus compañeros de mesa, con la lengua que tienea, sacándole punta al nombrecito? ¡Qué horror, la que se iba a armar! ¡Más vale ni pensar-lo!"

Luego viene el consejo.

"Yo creo, le dice don Talaleo, que lo mejor será que invente usted un nombre de guerra. Gabriela Mistral y Pablo Neruda son nombres inventados y ya ve usted lo bien que quedan. Búsquese un nombre, se lo aconsejo, y olvide usted eso de Vivencio".

¿Y lo de Cabezón?, pregunta el joven vate. También, responde su consejero.

Vivencio Cabezón, el joven poeta de la cara llena de acné, se despide muy agradecido, y promete volver a consultarlo cuando haya inventado un nombre y apellido.

Al parecer Camilo José Cela no volvió a hablar de este interesante asunto. Se ocupó en otros viejos amigos.

"Y luego viene el consejo. 'Yo creo, le dice don Talaleo, que lo mejor será que invente usted un nombre de guerra. Gabriela Mistral y Pablo Neruda son nombres inventados y ya ve usted lo bien que quedan. Búsquese un nombre, se lo aconsejo, y olvide usted eso de Vivencio'. ¿Y lo de Cabezón?, pregunta el joven vate. También, responde su consejero".

Pero ¿qué habrá sentido el autor al referirse a nuestros dos laureados? ¿Será tal vez un recóndito sentido de admiración? ¿O lo contrario?

De todos modos destacó lo curioso que es lograr la fama con nombre inventado. Que puede llegar a ser ajeno. Aunque esto no guste a los parientes cuando la fama llegue a posarse sobre el distinguido.

Por eso cabe preguntarse ¿qué nombre habrá escogido don Vivencio Cabezón, si es que al final decidió incursionar en el mundo de las letras? A lo mejor tras augusto nombre se esconde una obra que de haber llevado el apelativo original pudiera no haber alcanzado la consagración.

Guillermo Arrieta Muñoz

La mayor parte de los hombres somos tan felices como resolvemos serlo.

Abraham Lincoln

El Mercurio, del papeiro, 13-18.1990 p. 3.

Cela, Gabriela y Neruda [artículo] Guillermo Arrieta Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arrieta Muñoz, Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cela, Gabriela y Neruda [artículo] Guillermo Arrieta Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile